



Las piedras seducidas: El arte de la historia

El Monasterio cisterciense de Veruela, siglo XII, es uno de los complejos arquitectónicos medievales de mayor mérito del valle medio del Ebro.

Notable tanto por sus valores plásticos como por el paraje natural en que se ubica, la visita al Monasterio sugiere al visitante un torrente de cuestiones referidas tanto a los contenidos artísticos de su arquitectura como a los hábitos de vida de los monjes que lo habitaron



Monasterio de Veruela

Soporte de muchas centurias de vida religiosa, fuente que fue dotando a sus piedras de contenidos espirituales y culturales de los que sólo queda el recuerdo, reavivado cuando la iglesia da cabida a alguna ceremonia.

Veruela fue uno de los referentes del Romanticismo y así apareció en publicaciones destacadas de la época como El Semanario pintoresco español. Hasta allí llegaron los hermanos Bécquer y en su hospedería pasarían varias temporadas. Testigos de su estancia son sus obras Desde mi celda y algunas de las leyendas de Gustavo Adolfo y el álbum de acuarelas y dibujos de Valeriano, Expedición de Veruela.

Tarazona es el punto de referencia de las tierras que se despliegan en torno al Moncayo. Su historia y la de los hombres que a lo largo de los siglos han hecho de ella el centro de su vida resume mejor que ninguna otra lo sucedido aquí desde la Antigüedad.

Su paisaje monumental, presidido por la catedral de Nuestra Señora de la Huerta, verdadero mosaico de estilos arquitectónicos, es testigo incomparable de mil años de historia que han ido dejando testimonios de arte civil y religioso.

La ciudad se exhibe orgullosa al visitante dando forma a una postal en la que se integran el Ayuntamiento, de fachada renacentista, el monasterio de la Concepción, las parroquias de San Miguel y la Magdalena, el palacio episcopal, la vieja zuda de la ciudad, el Palacio de Eguarás y la original Plaza de Toros vieja.

En su corazón han quedado las huellas de lo que en otro tiempo fue punto de convivencia de tres culturas marcadas por la impronta de las grandes religiones de Occidente. En torno al barrio del Cinto todavía pueden recorrerse por aquí y allá las calles y callejas de la morería y la judería, con rincones tan impactantes como las populares casas colgadas.

En Torrellas podemos disfrutar de la iglesia de San Martín de Tours, mezquita hasta mediados del siglo XVI. Una torre mudéjar octogonal destaca sobre el conjunto urbano, junto a restos del castillo (siglo XV) al que se adosan casas y locales. La plaza con porches dintelados bajo casonas de piedra y dos peirones de San Isidro y la Virgen del Pilar completan la visita a este municipio, próximo a Los Fayos: el pueblo está arropado por una paredón vertical de conglomerado que le confiere una imagen singular. En la parte alta, puede visitarse la ermita de San Benito (siglo XVIII) cubierta con media bóveda de roca y otra media de obra. En su base se localizan varias cuevas siendo la legendaria Cueva de Caco la mayor de todas.



Castillo de Trasmoz

No podían faltar en esta ruta los castillos, testigos de excepción de la historia de estas tierras que salpicaron el Moncayo en tiempos pasados ya que, por su situación geográfica, esta zona tuvo gran importancia estratégica para los tres reinos de comienzos de la Reconquista: Navarra, Castilla y Aragón.

En la actualidad son destacables el Castillo de Grisél, en proceso de rehabilitación y escenario de diversas actividades culturales promovidas por la Asociación de Amigos de los castillos del Moncayo; el Castillo de Trasmoz, escenario de aquelarres en el pasado, y objeto de un proyecto de rehabilitación como museo europeo de mitos y leyendas promovido por la Fundación que lleva su nombre y los restos del Castillo de Añón, sobre todo por su localización en un pintoresco paisaje. El castillo es hoy asiento de viviendas. Destacan asimismo en Añón, la iglesia románica con importante arte mueble y algunas casonas solariegas.